

BERCEO	112-113	249-261	Logroño	1987
--------	---------	---------	---------	------

## ERMITA DE N.<sup>a</sup> S.<sup>a</sup> DE LA JUNQUERA EN TREVIANA

Gerardo Cuadra Rodríguez\*

### 1. INTRODUCCION

Descartado el análisis histórico o arqueológico, cosa que, evidentemente, no me corresponde, el alcance de este artículo no es otro que el de describir la actuación llevada a cabo recientemente en la cabecera de la ermita, dentro y como consecuencia de lo que en un principio se planteó simplemente como una urgente restauración, principalmente de las cubiertas, del conjunto de construcciones que la constituyen, tratando de dejar constancia del estado en el que se encontraba y del que presenta la cabecera después de dicha actuación.

### 2. SITUACION ANTERIOR

Prescindiendo del aspecto de la ermita en su conjunto, y reducida exclusivamente a la cabecera románica y a su entorno, en la medida que la condiciona, la descripción de su situación antes de la intervención es la siguiente:

#### – Exterior

De la cabecera, tan sólo el ábside se presentaba, y se presenta, libre de añadidos, reforzado con dos haces de triples medias columnas, la central más gruesa, a ambos lados de la ventana absidial, (no centrada respecto a los haces citados), y otras dos columnillas en el encuentro del muro curvo del ábside con el cuerpo, más ancho, correspondiente al

\* Dr. Arquitecto.

tramo recto de la cabecera, que, a su vez aparecía enmascarado, con otras construcciones añadidas. La ventana absidial, ligeramente abocinada, y rematada con arquivolta de medio punto sostenido por columnillas, se apea en una imposta de nacela que recorre todo el muro del ábside a media altura. El conjunto del muro se remata en su parte superior con moldura en gola sin canes, que se convierte en capitel rudimentario, de planta cuadrada e idéntico perfil, sobre la semicolumna central de cada haz triple.

El resto de la cabecera se presentaba exteriormente arropada, y en cierto modo enmascarada, por construcciones adosadas. A la izquierda, lado norte, por un cuerpo de base cuadrada que a poca altura se convierte en un semioctógono, y que parece ser los restos o la base de una torre con escalera de caracol o husillo en su interior (S. XIV, XV). Y a su derecha, lado sur, por el cuerpo integrado por la sacristía, quizá del XVII, de fábrica de sillería situada en el nivel inferior, y un porche con escalera de escalones labrados, posiblemente reutilizados, que conducían a otro cuerpo superior de dos habitaciones de construcción de albañilería muy pobre, y en estado de ruina. La única riqueza ornamental de este cuerpo superior radicaba en los canes labrados del alero. Precisamente, este cuerpo superior, así como la bóveda de la sacristía, estaban ocultando una ventana similar a la absidial, abierta en el lado sur de la cabecera en el que se detectaban a su vez, a través de un hueco abierto en un tabique, unos canes de piedra y la parte alta de unos contrafuertes.

Por la parte superior, a través de la cubierta, este cuerpo se enlazaba con la parte alta de la torre por medio de un volumen, arquitectónicamente extraño, que estaba constituido por la citada torre al norte, un muro de piedra al oeste, quizá restos de una anterior espadaña levantada sobre el posible arco triunfal, doblado hacia la cara sur, y cerrado al este por un simple murete de adobes.

Este volumen integrado, como ya se ha descrito, por elementos arquitectónicos de origen e intención diversa, aparecía unificado por una única cubierta, y sobre él, como fondo, se destacaba el ábside románico.

#### – Interior

Interiormente la cabecera, con su tramo recto y su ábside reentrante, presentaba un aspecto muy confuso.

En efecto, ya de entrada, un retablo dieciochesco con columnas torsas, transparente en el centro, y coronado por una especie de cuarto de esfera, situado en el lugar de lo que después ha resultado ser el arco triunfal que quedaba totalmente oculto entre el retablo y un tabique que lo trasdosaba, enmascaraba totalmente la embocadura de la cabecera. El retablo aparecía apoyado en un zócalo compuesto por pilastras de piedra molduradas en los extremos y un altar en el centro.

Pero además, el interior de la cabecera estaba arquitectónicamente alterado y roto por un muro de sillería de 60 cms. de espesor levantado en la separación entre el tramo recto de la misma y el ábside, fraccionando en dos el espacio que tenía que ser único y sin más contacto entre las partes en que quedaba dividido que una ventana que permitía el paso de la luz que entraba por la absidial para que pudiera iluminar el transparente del retablo barroco.

El espacio correspondiente al tramo recto, con la bóveda de cañón que lo cubría en ruina, tenía acceso desde la sacristía por un hueco abierto toscamente en el muro, y tanto

la bóveda como las paredes laterales, con su ventana al sur, y el estrecho paso a la torre tabicados (éste en parte roto) estaban revestidos, y en el revestimiento, detrás de una última capa, se podían apreciar toscas pinturas populares de tema floral y geométrico sin ningún interés.

El otro espacio, el del hemiciclo o ábside, con su bóveda de horno hundida, y con el suelo a un nivel más alto, debido a la acumulación de escombros, tenía también revestidos sus paramentos, y la parte interior de la ventana absidial configurada como siempre hueco abocinado de frente rectangular rematado con arco de medio punto.

### 3. ACTUACIONES

Además de aquellas obras de consolidación o reconstrucción, tanto de la cubierta como de otros elementos en ruina, en concordancia con lo realizado en todo el conjunto de construcciones que componían la ermita, enseguida se impuso en esta parte de la misma, la necesidad de otras intervenciones complementarias tendentes a posibilitar una lectura más clara de la cabecera, quitando añadidos que la alteraban y tratando de sacar a la luz sus elementos formales más auténticos.

Con arreglo a este criterio se planteó el conseguir:

#### – *En el exterior*

– Encontrar una solución arquitectónica que permitiera dejar libre, en lo posible, el muro sur, correspondiente al tramo recto de la cabecera, con su ventana hasta ese momento oculta.

– Diferenciar en las construcciones superiores la parte correspondiente a la torre de los restos de la posible espadaña sobre el arco triunfal, unidos en un conjunto poco claro.

#### – *En el interior*

– Recuperar el ámbito espacial primitivo de la cabecera con su embocadura, descubriendo los huecos primitivos y cerrando los abiertos toscamente en el muro.

#### 3.1. Actuaciones en el exterior

El problema principal que se planteó fue el de resolver la cara sur, ya que era evidente que no se debía tocar la fábrica de la sacristía con la escalinata de acceso a la parte superior. La solución a la que se llegó, tras algunos tanteos, la de una galería cubierta llenando todo el frente que antes ocupaba la construcción de adobe, puede considerarse formalista en tanto no se acometa la restauración del gran cuerpo colindante de sillería de finales del XVII, del cual debería constituir una magnífica expansión. Pero ha posibilitado el dejar libre de toda construcción la parte alta de fábrica del tramo recto de la cabecera, y su continuación por encima de la sacristía quedando aparentes, tanto la parte superior de la ventana como los contrafuertes y un trozo de cornisa con sus canes, manteniendo una cubierta necesaria con la incorporación de los canes de madera ya existentes, y quedando la escalera justificada como acceso a la galería.

En la otra cara, sobre la torre existente se ha levantado un cuerpo circular reforzado con pilastras en un intento de diálogo formal con el ábside, aunque dentro de un lenguaje discretamente actual. La intención que ha presidido la creación de este cuerpo ha sido no sólo la de permitir un uso a la escalera de la torre facilitando la salida a la cubierta, sino la de subrayar plásticamente ese elemento arquitectónico existente, la torre, separándolo y diferenciándolo, cosa que no ocurría antes, de las partes de construcción situadas sobre el tramo recto de la cabecera: restos del muro de la espadaña al oeste con vuelta a la cara sur, más unos sillares de esquina en los otros dos ángulos.

Estos elementos, cerrados con un muro de fábrica de ladrillo enlazando los dos esquinazos descritos, que han sido conservados fielmente, se tratan como una unidad con cubierta a dos aguas, siguiendo el planteamiento de conjunto, y de modo que uno de los faldones se prolongue en el que constituye la cubierta de la galería. Este cuerpo se presenta así como un volumen sobrio con un hastial al este sobre el que se recorta el ábside románico.

### 3.2. Actuaciones en el interior

La primera operación que se imponía era la de desmontar el retablo barroco previa la consolidación de una de las vueltas del arco triunfal, cuyas dovelas estaban desplazadas, encontrándose incluso una de ellas caída sobre la parte alta del retablo, lo que hacía pensar que éste podía estar cumpliendo una función de apeo del arco en semirruina.

Antes también hubo que consolidar la bóveda de cañón situada sobre el tramo recto, en estado de ruina, y con un fuerte espesor de escombros o materiales de relleno sobre su extradós. Por cierto que entre éstos apareció un can de piedra con cabeza de animal muy bien conservada.

Mayores dudas ofreció la demolición del gran muro que separaba el tramo recto del ábside o hemiciclo. No obstante, una vez consolidada la bóveda de cañón, así como el muro del ábside, a nivel de cornisa, y no encontrando razones, ni técnicas ni formales, que aconsejaran el mantenerlo, se procedió a su eliminación. A continuación se rehizo la bóveda de horno del ábside, bien que con fábrica de ladrillo revestida, de modo que quedara claro lo primitivo y lo nuevo, y así se terminó por recuperar el ámbito espacial primitivo de la cabecera románica.

Otras labores complementarias fueron las de descubrir las caras internas de las ventanas; la del lado sur del tramo recto, que apareció intacta con sus columnas apeando una arquivolta pentalobulada con baquetón a lo largo de la arista exterior, y la absidial que apareció destrozada en su mayor parte pero quedando aún restos de las columnas así como el arranque de una arquivolta similar a la de la otra ventana.

También se procedió a limpiar de modo sencillo toda la piedra de los revestimientos y pinturas que tenía, encontrándose la huella de dos impostas, cortadas a los haces del muro en su casi totalidad, una apeando las ventanas y otra por encima de los capiteles de las columnas de aquéllas, apeando las arquivoltas y coincidiendo con el cimacio del arco triunfal.

Y por fin la última intervención, quizá la que más dudas planteó, fue la de establecer el nivel del suelo.

Por una parte se limpió bien toda la cabecera con el fin de estudiar las partes bajas de los muros, encontrándose un retallo, con una variación en el tipo de fábrica que podía interpretarse como cimentación, topando, por debajo del nivel de este retallo y muy poco por debajo de lo que constituía el suelo del tramo recto, con el terreno firme, sin haber encontrado ningún resto de pavimento.

Por otro lado, en la parte delantera del arco triunfal, al desmontar los pedestales de piedra en los que estaba montado el retablo, se pudo comprobar que por debajo de las basas de las columnas que apean el arco triunfal existía un a modo de plinto formado por tres hiladas de sillares labrados, y, por debajo de éstos, lo que había era una fábrica un tanto informe, incluso con elementos claramente de relleno en la parte derecha como un trozo de moldura ajedrezada muy bien conservada.

Parecía lógico pensar que el nivel primitivo, al menos en esa zona delantera, tendría que coincidir aproximadamente con esa línea de separación entre sillares labrados y fábrica informe que sería la cimentación, quedando así un plinto ya más proporcionado a la altura de las columnas del arco triunfal. Este nivel era sensiblemente el del apoyo de las losas de piedra que constituían la mesa de altar que, ocupando el vano del arco triunfal, estaba en la base del retablo. Pero no coincidía con el retallo interior de la cabecera del que ya se ha hecho mención. Pero, al intentar desmontar el altar citado, nos encontramos con la sorpresa de que, tras sus frentes de mampostería a ambos lados del arco triunfal, lo que había era un gran dado del terreno original sobre el que apoyaba la losa que formaba la mesa de altar. Estaba pues claro que de forma un tanto sorprendente el terreno había sido excavado a ambos lados del arco triunfal y que el posible nivel de suelo detectado en la base de los laterales del mismo era bastante razonable y venía a coincidir con el del terreno original en lo que era mesa de altar.

Tras estos análisis se decidió establecer el nivel del suelo de la cabecera enrasado con la losa de la mesa de altar con lo cual la altura del retallo con forma redondeada en el borde que rodea casi toda la cabecera aparece como lo que debió ser, como un banco perimetral y así también el hueco de paso a la torre queda a una altura normal de dos peldaños por encima del nivel de la cabecera.

Este suelo se ha construido mediante un forjado apoyado en muretes de modo que no se ha rozado para nada los muros perimetrales, quedando un hueco bajo él, visitable a partir del hueco de acceso que existía desde la sacristía, hueco que en su parte alta por encima del forjado se ha cerrado a los haces internos del muro para restituir el espacio de la cabecera en lo posible a su situación más primitiva.

El pavimento que se ha colocado es de losetas cuadradas de barro cocido.

Por último, la parte inferior, por debajo de las tres hiladas labradas, del frente del arco triunfal se ha consolidado con unos dados de hormigón, y las esquinas y fuste de columnas que, en el lado derecho de aquél, habían sido destrozadas para colocar el retablo de madera, han sido completadas con mortero de cemento buscando el efecto de completar visualmente en lo posible el conjunto, pero de modo que se ve claramente lo que es añadido.

#### 4. LA CABECERA EN LA ACTUALIDAD

Después de todas estas intervenciones no parece exagerado decir que la cabecera queda, como se pretendía, con una lectura más clara, permitiendo no sólo su mejor contemplación, sino también un más fácil estudio por parte de los especialistas.

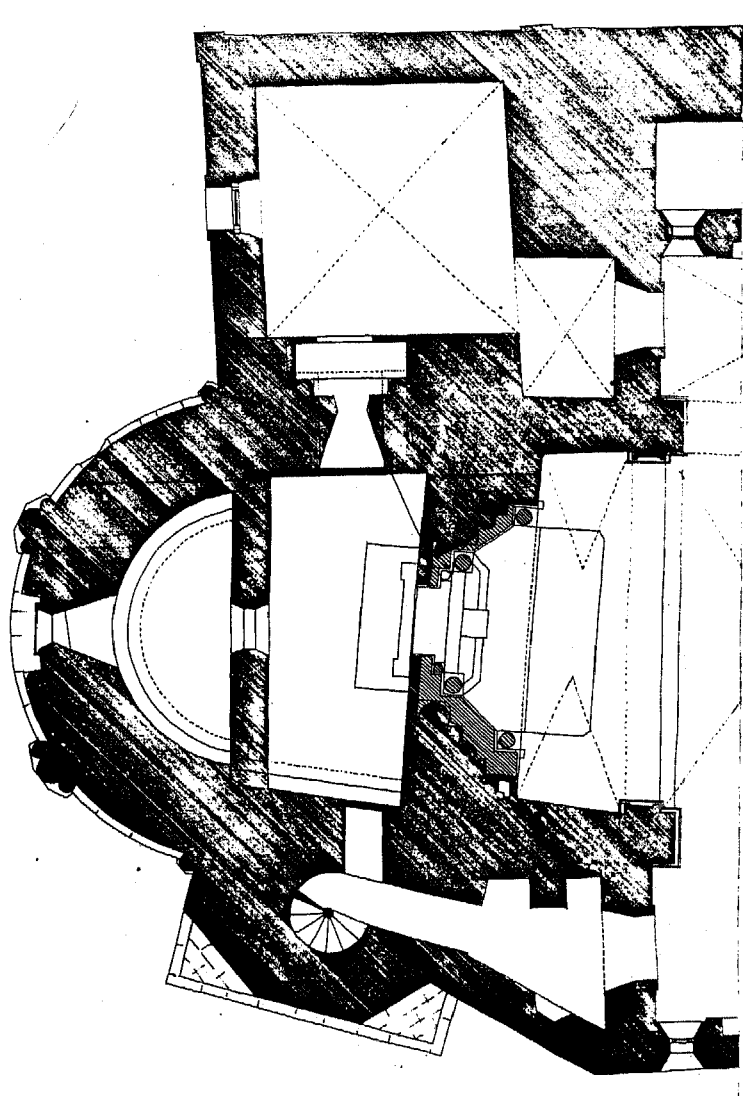
Exteriormente se acusa la diferencia de la torre como elemento añadido, y se puede contemplar la continuidad del ábside por el lado sur en su parte alta.

Interiormente, la cabecera se presenta como una unidad claramente diferenciada del resto de las construcciones, con el arco triunfal, que constituye su embocadura, ligeramente apuntado con cinco vueltas o roscas lisas, apoyadas en tres columnas por lado, acodilladas, y en los dos quiebros rectos intermedios, organizados tanto aquéllas como éstos a base de plinto, algo alto, basas áticas y capiteles con labra tosca de figuras, y cimacio elemental. Ciertamente que se trata de un arco triunfal un tanto atípico en esta zona.

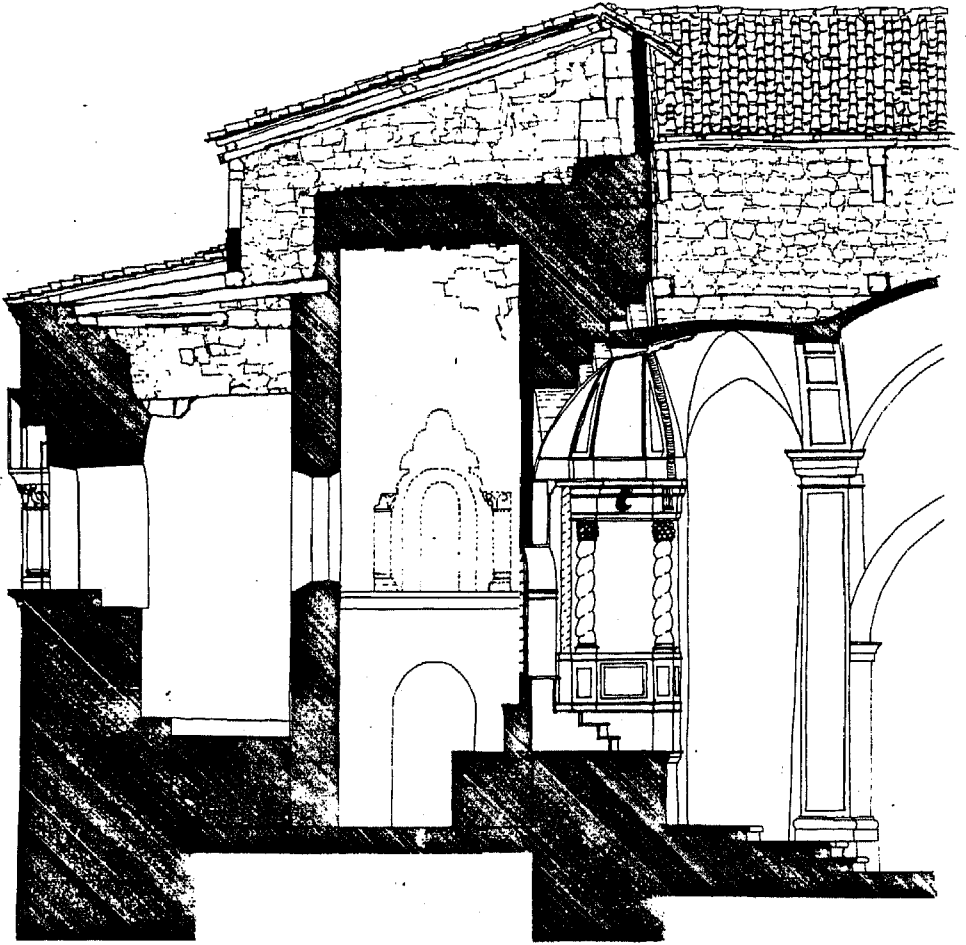
Detrás de él se abre la cabecera con su tramo recto y su ábside semicircular reentrante. El primero cubierto con bóveda de cañón apuntada, presenta en su cara al sur, la ventana con su arquivolta pentalobulada apoyada en dos columnas y, en la cara opuesta, el estrecho hueco de paso al husillo de la torre. Y el segundo cubierto con bóveda de horno rehecha tan sólo a efectos de recuperar el espacio arquitectónico, y en el que se abre la ventana absidial con tan sólo restos de su decoración primigenia.

El acceso a esta cabecera, al haberse cerrado el hueco que la unía a la sacristía, y quedar elevada sobre el nivel de la nave actual, se realiza a través del acceso al husillo de la torre\*.

\* Quisiera agradecer la colaboración prestada con sus consejos a lo largo de estos trabajos a D. José Manuel Ramírez, promotor de la intervención desde su puesto, en aquel momento, de Director Regional del Patrimonio Histórico Artístico, D. José Gabriel Moya, D. José Alfonso Echevarría Macua, D.<sup>a</sup> María Teresa Trujillano, D.<sup>a</sup> María Victoria Sotés y D. Julián Ruiz Navarro.

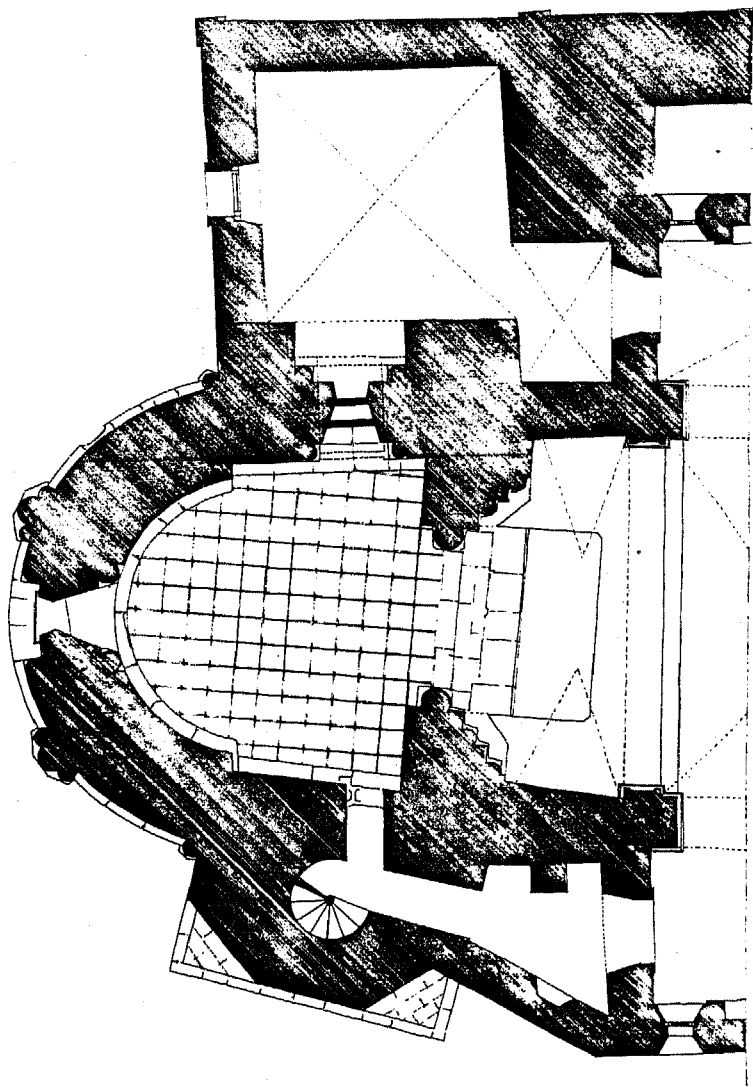


PLANTA ANTERIOR



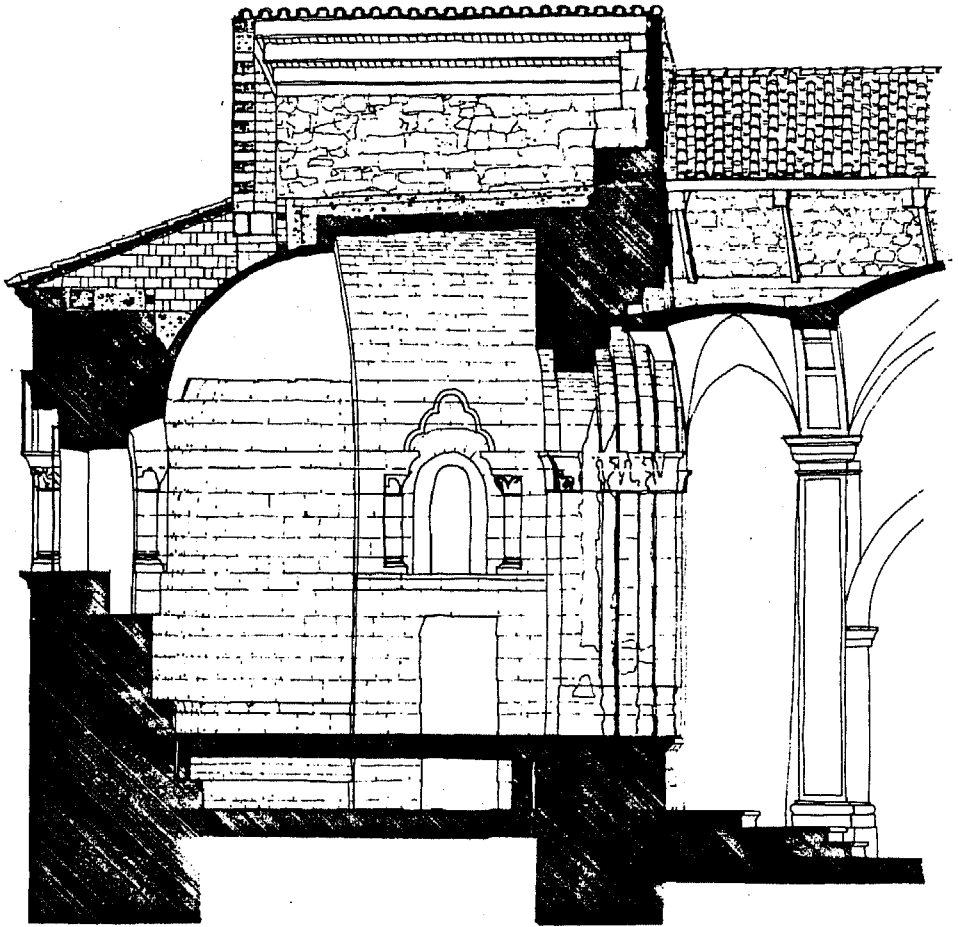
SECCION ANTERIOR





PLANTA ACTUAL

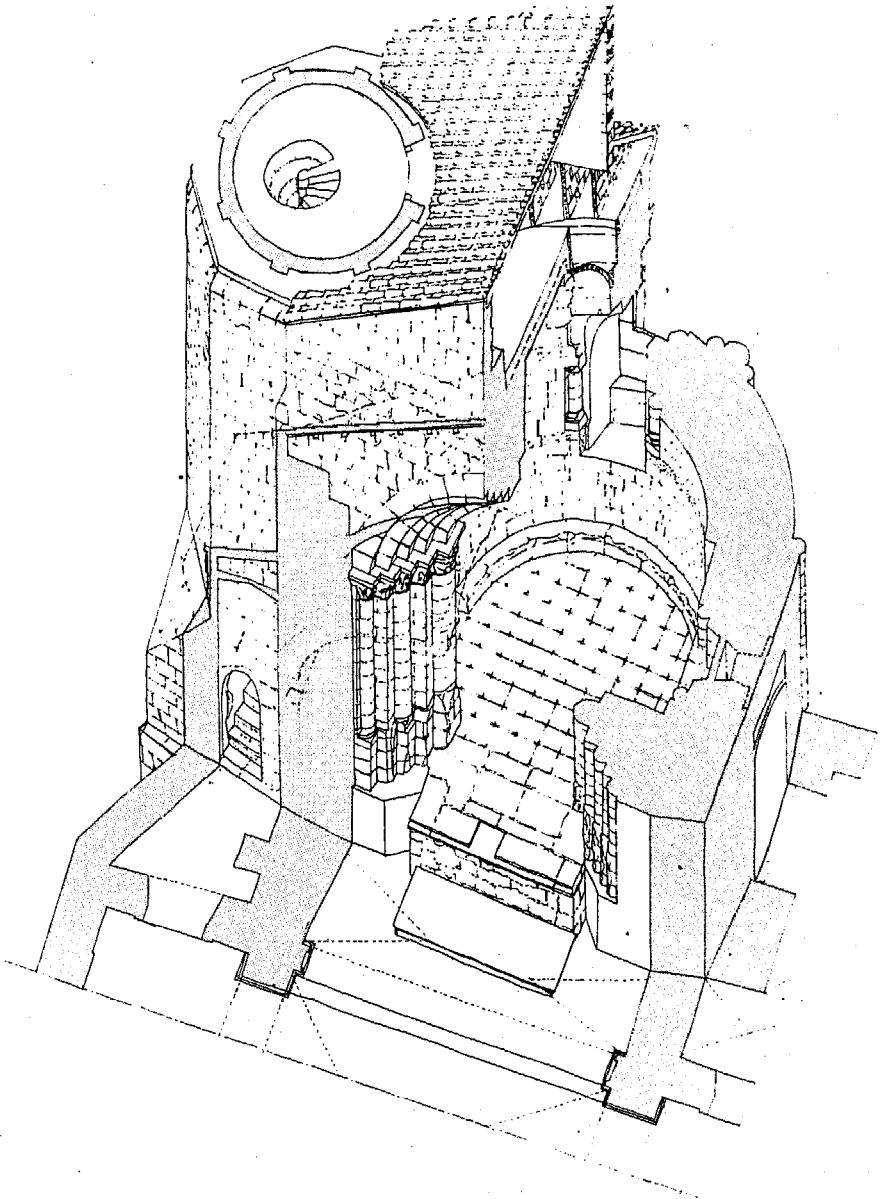




SECCION ACTUAL

0 0.5 1 2 3  
escala grafica

ERMITA DE N.ª S.ª DE LA JUNQUERA. TREVIANA



CABECERA  
PERSPECTIVA AXONOMETRICA





1. Ermita de Ntra. Sra. de la Junquera. Exterior. Estado actual.



2. Ermita de Ntra. Sra. de la Junquera. Exterior. Estado anterior.



3. Ermita de Ntra. Sra. de la Junquera. Ventana del Presbiterio.

